

# COMENTARIO AL PROYECTO DE PAZ PERPETUA DE KANT

Manuel Herranz Martín

Doctor en Filosofía, UAM

[manuel@whiteflag.info](mailto:manuel@whiteflag.info)

## **Introducción.**

### **El comentario de Rousseau al proyecto de paz del abad de Saint Pierre**

Es siempre un oportuno homenaje a Kant ocuparnos de su proyecto de Paz Perpetua, válganos su buena voluntad aunque no se realice, pues, como bien comienza Rousseau su tratado sobre esta misma propuesta del abad de Saint Pierre: “El proyecto de la paz perpetua es por su objeto el más digno de ocupar a un hombre de bien”<sup>1</sup>

Y precisamente el ineludible punto de partida del trabajo de Kant es tanto el trabajo del abad cómo el comentario sobre este de Rousseau, por lo que comenzamos por revisarlos.

El estado de cosas lo presenta así Rousseau:

Convengamos entonces que el estado relativo de las potencias es propiamente un estado de guerra y que todos los tratados parciales entre cualesquiera de estas potencias son más treguas que paz verdadera; sea porque los tratados no tienen otra garantía que el de las partes contratantes, sea porque los derechos de las otras no son nunca resueltos radicalmente y que estos derechos pasajeros, donde las pretensiones que tienen lugar entre las potencias que no se reconocen ningún derecho superior, serán infaliblemente fuentes de nuevas guerras una vez que otras circunstancias habrán dado nuevas fuerzas a los pretendientes.<sup>2</sup>

La solución según el abad de Saint Pierre sería una confederación de estados que se firmaría bajo los siguientes artículos resumidos por Rousseau como sigue:

1. Los soberanos establecen una alianza perpetua e irrevocable y nombrarán plenipotenciarios que en congreso permanente regularán y decidirán por vía de arbitraje todas las diferencias entre

---

<sup>1</sup> Rousseau, Jean Jacques. *Oevres Completes 2*, “Projet de Paix Perpetuelle de L’Abbé de Saint Pierre, Editions du Seuil, 1971, Paris, pp. 348. (Traducción propia)

<sup>2</sup> O. c. p 337

las partes 2. Se especificará el número de soberanos, el orden, tiempo y manera en que la presidencia pasará de unos a otros por intervalos iguales y la cuota relativa de las contribuciones y el modo de recaudarla para sufragar gastos. 3. La confederación garantizará a cada uno de sus miembros lo que posee actualmente. 4. Se especificarán los casos en que todo aliado infractor será expulsado, a saber, si rehúye ejecutar los dictámenes de la alianza 5. Los plenipotenciarios tendrán capacidad de decidir en el congreso por mayoría simple y tres cuartas siguiendo las instrucciones de sus Cortes los reglamentos que juzguen importantes, pero no podrá cambiarse nada de los cinco artículos fundamentales.<sup>3</sup>

A continuación Rousseau enumera las ventajas y los inconvenientes que plantea semejante tratado y concluye en que sin duda alguna las ventajas son inmensamente mayores que los nimios y momentáneos inconvenientes que pudiera provocar, relativos sobre todo a esperanzas de algunos estados de aumentar su actual dominio o de otros de recuperar alguna parte perdida del suyo en un conflicto anterior. Los mismos príncipes son los que más aseguran realmente su posición y dinastía, por lo que Rousseau concluye su exposición del proyecto de Saint Pierre con las siguientes palabras:

Si, pese a todo, este proyecto no llega a ser ejecutado, ello no se debe a que sea quimérico sino a que los hombres son insensatos y que es una especie de demencia ser sabio en medio de locos.<sup>4</sup>

Y aquí da comienzo Rousseau a las razones por las que, pese a la indiscutible bondad de la propuesta del abad, ésta no se lleva a la práctica y lo atribuye a la diferencia entre

“(…) el interés real y el aparente; el primero se encontraría en la paz perpetua, mientras que el segundo en la independencia total. Los reyes, o quienes ocupan sus funciones, solo se ocupan de dos objetivos: extender su dominio hacia el exterior y hacerlo más absoluto en el interior. Toda otra meta, se orienta a una de aquellas dos, o únicamente la sirve de pretexto.”<sup>5</sup>.

“¿Cómo podría el soberano soportar sin indignación la sola idea de verse forzado a ser justo no solo con los extranjeros sino con sus propios súbditos?....Es fácil entender que la guerra, por un lado, y el despotismo, por otro, se potencian mutuamente...En definitiva, puede darse por sentado que los príncipes conquistadores al menos hacen tanto la guerra a sus súbditos como a sus enemigos.... En cuanto a los contenciosos, ¿puede esperarse que se vayan a someter a un tribunal superior aquellos que se vanaglorian de que su poder es fruto de la espada?...<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> O. c. p 340

<sup>4</sup> O. c. p 348

<sup>5</sup> O. c. p 348. Señala también Rousseau que puede acontecer que algún soberano se decante por este tipo de unión o asociación por la paz y aporta algún caso histórico, pero, en ese caso, lo hacen no por su valor en sí sino cómo un medio para hacer frente a otro soberano.

<sup>6</sup> O. c. p 349

## Primera parte del proyecto de paz perpetua de Kant

Kant conocía bien la obra y la vida de Rousseau así cómo, en cualquier caso a través de este, el fracaso y sinsabores del abad y no son por tanto extrañas las escépticas y descorazonadas palabras que introducen su escrito señalando que el título de su tratado, *Zum ewigen Frieden* (Hacia Paz Perpetua), figuraba en un rótulo sobre la puerta de un cementerio.

Dado que Rousseau atribuye al deseo de los poderosos de mantener su poder que no se establezca la paz, Kant buscará superar ese obstáculo poniendo el énfasis de su propia propuesta en una federación de estados con gobiernos republicanos, por eso las Tres Bases Definitivas para el establecimiento de la Paz Perpetua son:

1ª “La constitución civil en cada estado debe ser republicana...opuesta a despótica, es decir, en la que todos son iguales ante la ley” 2ª. “El derecho de gentes se debe basar en una Federación de Estados Independientes..., para asegurar y conservar la libertad del estado en si mismo....es decir, independiente de toda ley exterior” 3ª. “El derecho de la ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de hospitalidad universal...esto es,.....derecho de un extranjero a no recibir tratamiento hostil”<sup>7</sup>

Pero Kant antes de exponer los términos del Tratado o Bases Definitivas establece las siguientes Bases Previas para la paz perpetua entre los estados.

1ª “No debe considerarse válido un tratado de paz al que se haya arribado con reservas mentales sobre algunos objetivos capaces de causar la guerra en el futuro” 2ª. “Ningún estado independiente, sea cual sea su tamaño, puede pasar a formar parte de otro Estado por medio de trueque, compra, donación o herencia” 3ª. “Los ejércitos permanentes deben desaparecer permanentemente” 4ª. “El estado no debe contraer deudas que tiendan a mantener su política exterior” 5ª. “Ningún estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución y el gobierno de otro estado. 6ª. Un estado que esté en guerra con otro no debe admitir el uso de hostilidades que impidan la confianza mutua en una futura paz. Por ejemplo: uso dentro del estado enemigo de asesinatos, envenenadores, quebrantamiento de las capitulaciones, instigación a la traición, etc.”<sup>8</sup>

Se nos hace especialmente patente en nuestros días que las Bases Previas son un obstáculo insalvable por cuando es impensable una potencia sin ejército permanente, sin preparación, desarrollo e investigación de la estructura y tecnología militar que no se obtendría de la noche a la mañana. Pero, principalmente, los ejércitos permanentes no

---

<sup>7</sup> ZeF, AA 08: 343-7 (Traducción y ocasiones resumen propios)

<sup>8</sup> O. c. pp. 348-60

pueden desaparecer porque están siempre actuando; *sometiendo o disuadiendo*, antes y después de la guerra, tal como advierte Clausewitz al afirmar que el fin de toda guerra, independientemente de su propósito concreto, es desarmar al enemigo, pues así le tendrá a merced o en condiciones de que *acuerde* y luego cumpla sus deseos.

Ese estado de permanente tensión entre estados, *estado de guerra* en los términos de Rousseau, da lugar a las incesantes, aunque cambiantes, coaliciones entre ellos para sumar potencia que, a la postre, tiende a la confluencia de todos ellos en dos bandos y nos explica el hecho de que todo estado se organice permanentemente y no solo en tiempo de guerra declarada como estructura de mando cuyo pico es una única ‘cabeza’<sup>9</sup> individual. Incluso en el sistema republicano del que habla Kant en el que pueblo elige democráticamente a sus líderes, el mando en sí y la subordinación piramidal de unos a otros no cesa. Rousseau abunda implícitamente en esta relación entre desigualdad y guerra tanto al afirmar, por ejemplo en el texto anterior, que el estado de guerra y el despotismo se retroalimentan cómo más explícitamente en otro conocido texto<sup>10</sup> en el que argumenta que la primera sociedad de desiguales (jerárquica o piramidal) forzó a los demás seres humanos a organizarse de la misma manera so pena de ser absorbidos por ella –no es necesario añadir que en la parte más baja de la pirámide (como esclavos o como los inmigrantes hoy día).

A diferencia de Rousseau que considera al hombre bueno por naturaleza, Kant encuentra analogía entre el ser humano y el estado y establece que de la misma manera que el hombre, según supone, fue sometido al imperio de la ley desde su anárquica y

---

<sup>9</sup> En el primer punto del primer capítulo del *Arte de la Guerra* Sunzi afirma que la “vida” del estado es la guerra (I-1) y en el punto siguiente señala que en la guerra inciden cuatro factores, el primero de los cuales, el interno, es la “Ley Moral” (I-2) que queda definida en el punto tercero como la “causa de que el pueblo esté en completo acuerdo con su líder, de modo que le seguirán sin importarles sus vidas (I.3).

<sup>10</sup> Rousseau, Jean Jacques. *Oeuvres Completes* 2, “Que l’état de guerre nait de l’état social”, Editions du Seuil, 1971, Paris, p. 383.

belicosa condición natural así espera que suceda con los estados. A este aspecto dedica Kant las líneas introductorias a las Bases Definitivas señalando que

“La paz no es un estado natural en el que los hombres viven unidos. El estado natural es más bien el de la guerra, uno en el que, si bien las hostilidades no se han declarado, existe un riesgo constante de que estallen”....“la autoridad suprema, al tener poder sobre los demás, brinda el recurso útil de tales seguridades”.<sup>11</sup>

Kant no asume que su tratado pueda hacerse efectivo en función de que los hombres se propongan realizarlo sino que señala

“si la suerte permite que un pueblo fuerte e ilustrado se constituye en una república y se inclina hacia la paz perpetua podría ser el centro de la unión federativa...”<sup>12</sup>

Y de la *suerte* pasa a la Providencia, conocida hoy día como Historia<sup>13</sup>, la cual, así como llevó al hombre aún contra su voluntad a entrar en estado de derecho conducirá hasta él también a los estados.

Los ejemplos que aporta Kant para establecer un progreso histórico humano son muy cuestionables, mientras que, por el contrario, independientemente del momento histórico, según abdican, acaban legislatura, son derrocados o mueren los ocupantes de los cargos del estado son sustituidos por otros que también se visten sus trajes como en el teatro y los representan y, pese a la igualdad formal de algunos sistemas modernos o antiguos, la forma estatal o piramidal como forma de organización humana básicamente representado en las figuras del ajedrez es inalterable, bien sobre la base de privilegios

---

<sup>11</sup> Kant, O. c. 348-9

<sup>12</sup> O. c. 356

<sup>13</sup> Posiblemente la ideología predominante en Occidente, originada en gran parte por la influencia de Kant, es la idea de Historia, una voluntariosa creencia en el progreso humano en gran parte motivada por la Revolución Francesa y, me permito suponer, por la *repetida* abolición de la esclavitud. Pero, ambos procesos son fácilmente explicables desde la perspectiva militar: con la abolición de la esclavitud se elimina una gran amenaza para el estado y le aporta mayor poder al incorporar a los anteriormente esclavos al ejército, mientras que, respecto a la Revolución, el verdadero visionario fue Rousseau y no los (despóticos) ilustrados que no veían su potencia y ni siquiera la consideraban realizable. Rousseau les tranquilizó por una parte frente al peligro de la desunión del estado como consecuencia de la creación de los partidos con su idea de voluntad general y, más allá de eso, utilizaba las palabras de Heródoto sobre cómo los griegos eran más *eficaces* en la guerra que sus enemigos porque eran demócratas, pues luchaban por sí mismos y no por un déspota, algo que además resultó probado y certificado por Napoleón con el ejército nacional emergido de la Revolución. (La cuestión es que la Historia siempre le va bien al poder que, lógicamente, está en línea con ella)

arrogados o estatuidos o por la simple desigual distribución y responsabilidad sobre los recursos tanto humanos como materiales. Sin esa estructura piramidal que mantiene en la precariedad a la mayor parte de la población, que la pone a merced de sus superiores, nadie obedecería, lo mismo en el trabajo que en el ejército. La república que propone Kant, así como el sistema de gobierno que emerge tras la Revolución Francesa, solo puede ofrecer igualdad formal, pero no real, tal como señalaron sus críticos de izquierdas. Y, del mismo modo, la igualdad real que ha intentado establecer el comunismo, por ejemplo la Unión Soviética o la República Popular China, se mostró inviable –la pretensión de igualdad les llevaba a la ruina en el marco de la competencia o *estado de guerra* internacional- y han tenido ambos que retornar a la desigualdad, incluso asumirla explícitamente; con un “hacerse rico es glorioso” inauguraba Deng Xiaoping su Reforma.

### **Segunda parte del proyecto de paz perpetua de Kant**

Sin embargo, si ya era chocante la ironía de Kant sobre la Paz Perpetua en la puerta de un cementerio así como la insalvable dificultad que representan sus Bases Previas para que puedan darse la Bases Definitivas, pues, cómo bien advierte el sentido común, la máxima producción humana en todo tiempo y lugar, incluido el futuro –según lo proyecta cualquier obra de ficción- es el armamento, de la misma manera nos resulta ahora extraña la *publicación* que hace Kant de un artículo “secreto”. Ruega Kant en él que las autoridades presten atención a los filósofos, “incapaces de aceptar banderías” dice, aunque sea en secreto, para no dañar su propia reputación como autoridades. Con lo que nos indica y recuerda implícitamente que, aunque la razón esté igualmente repartida entre los individuos del mundo, quien tiene la fuerza tiene, por consiguiente, la razón.

Este sería el punto de inflexión en el texto de Kant, en el que pasa de hablar para los políticos – a los que les dice lo que le es imprescindible, esto es; mantener el papel del estado en un proyecto de paz- para, finalmente, apelar a la razón humana, pues obviamente la paz humana no puede originarse desde las propuestas partidistas, cuya referencia última es el estado, o de los políticos, cuya tarea es servirle, pues el estado es esencialmente opuesto a los otros estados.

Así que, tras este artículo secreto, pero publicado, Kant continúa su ensayo con dos anexos que son los que pueden aportarnos una idea de paz racional o humana. El primero trata sobre el desacuerdo entre la moral y la política y es preámbulo del que cierra y completa el tratado, titulado “De la armonía entre política y moral de acuerdo con el concepto trascendental de derecho público” donde establece

“...lo que podría denominarse 'fórmula trascendental del derecho público': Las acciones relativas al derecho de otros hombres son injustas si su máxima no acepta publicidad. Una máxima que no puedo divulgar sin contradecir mi propio propósito y tiene que quedar en secreto si quiere tener éxito; y, si no publicarla sin excitar la oposición a mi proyecto, la universal y necesaria oposición que yo puedo prever a priori es debido a solo a la injusticia con que la máxima amenaza a todo el mundo. Este principio es solo negativo, solo sirve para el reconocimiento de lo que no es justo. Como un axioma, es indemostrable y cierto....”<sup>14</sup>

Y, en efecto, por otro lado

“no podemos inferir del modo opuesto que las máximas que son capaces de soportar publicidad son, por tanto, justas, ya que cualquiera que tiene decididamente superior poder no necesita ocultar sus planes”<sup>15</sup>

Kant señala con gran profusión de ejemplos y detalles que “al estado no le preocupa la publicidad sino el fracaso de sus estratagemas”, pues su tarea, por todos asumida, es su propio “engrandecimiento al medio que fuere”, según las palabras ya mencionadas arriba de Rousseau.

---

<sup>14</sup> O. c. 381-2

<sup>15</sup> O. c. 384-5

En este sentido, en el primer Anexo “Con respecto al desacuerdo entre la política y la moral acerca de la paz perpetua”, nos encontramos una sorprendente nota al pie bajo el apartado “*Divide et impera*” en la que matiza o enmienda la analogía que había establecido entre el hombre y estado:

“Podría ponerse en duda la existencia de una maldad radical, congénita, en la naturaleza de los seres que viven en un estado; podría decirse con algo de veracidad que la razón de que los hombres a veces vayan contra la ley está en la carencia de cultura suficiente (su primitivismo). Pero en las relaciones externas entre estados se presenta bien clara e incontestable esa maldad fundamental.<sup>16</sup>

Esto es, a diferencia del ser humano, un estado puede decir bien alto: yo hago el mal, manufacturo objetos para matar, entreno gente permanentemente para matar y de hecho estoy actualmente privando de libertad, de medios para vivir y desarrollarse a aquellos que quedan bajo la influencia de esas armas y de ese ejército, tanto dentro de las fronteras cómo más allá, pues ese estado no solo se justifica en su relación con otros estados que operan de la misma manera sino que su supervivencia, su misma existencia depende de eso o es eso.

Finalmente Kant, propone un

“principio trascendental del derecho público: Todas las máximas que necesitan la publicidad para lograr su finalidad están de acuerdo al mismo tiempo con el derecho y la política juntos”...Porque si es solo a través de la publicidad que son capaces de conseguir la finalidad que los mueve, es porque están de acuerdo con el fin general del público: la felicidad.”....”solo con la publicidad de las máximas se elimina la desconfianza”. “Dejaremos para otro momento el desarrollo de este principio”.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> O. c. p. 375

<sup>17</sup> O. c. 386



## Conclusión

Tomo aquí la palabra a Kant para hacer de este ese “otro momento de desarrollo de este principio”.

Todas las acciones, objetos y cosas pueden ser para servirnos o beneficiarnos y podemos por tanto exponerlas públicamente, excepto una única cosa, el arma, que tiene por objeto dañarnos, matarnos y es la mala intención objetivada. El efecto del arma no es solo, ni siquiera principalmente, como se le atribuye, destruir o matar sino que nos afecta virtualmente en tanto anticipamos su efecto causándonos privación de libertad o autonomía.

El arma es la causa del *estado de guerra* porque, a diferencia del resto del resto de las cosas, no puede ser compartida y deviene en la condición suficiente -todo queda subordinado al arma y se transforma en arma- y necesaria -sin el arma no puede darse la propiedad privada- de que todo resulte privado.<sup>18</sup>

Pero ahora conviene inquirir lo más profundamente posible en el objeto arma. Si viésemos una mesa patas arriba diríamos de inmediato –sin pensar o poner conciencia en ello-, que está mal puesta, pero para alguien que desconozca su uso -imaginemos un miembro de una tribu perdida en la selva amazónica que nunca ha visto una mesa- no podría afirmarlo ni negarlo. Nosotros no hemos pensado en el uso de la mesa para apoyar los objetos o los codos sino que esa percepción la hemos tenido incorporándonosla virtualmente a nuestro cuerpo y eso, aún inconscientemente, nos ha servido para juzgar –que está mal puesta. Igualmente nos sucede con el arma -a la que el ser humano encontró *existiendo* en la naturaleza y cuya experiencia se explica y se

---

<sup>18</sup> La argumentación de Rousseau de que el hombre es bueno por naturaleza tiene a su base el hecho de que sin la organización estatal un solo ser humano difícilmente podría no ya establecer sino concebir la propiedad privada. Y la idea opuesta de Kant de que es la sociedad la que saca al hombre de su ‘primitivismo’, apunta el efecto beneficioso de la sociedad a través de la influencia mutua que subyace en último término al ‘principio transcendental del derecho público’.

aclara como una reacción a ella- que en ese primer nivel no se piensa sino que virtualmente se incorpora<sup>19</sup>, sin embargo, a diferencia del resto de los objetos, esa percepción anticipadora se hace de dos modos opuestos: la empuñamos o la encaramos, con lo que, siempre de inmediato, nos decantamos por empuñarla e ineludiblemente todo lo que hacemos, decimos, planeamos, etc. coincide en último término con la ya mencionada definición de Clausewitz de la guerra = desarmar –y, consecuentemente, armarnos-, que tantos autores califican de *absoluta* o *estado de guerra natural*.

No es que seamos egoístas –somos libres y todos podemos educarnos y adaptarnos a la vida en sociedad, dejar atrás nuestro ‘primitivismo’, según se expresa Kant- pero el efecto virtual y real del arma, aunque se intenta eludir, mistificar, está ahí presente, actuante y esa arma que empuñamos se articula con otras y se nos representa básicamente como nuestro estado, la unidad armada o arma incorporada, por mucho que este modifique su forma o fronteras. Y más allá del estado está nuestra coalición basada en una ideología que, en último término y a efectos prácticos, es nuestra significación – igualmente por lo general inconsciente- de la organización a la que estamos dispuestos a incorporar al efecto de participar en la guerra, consecuentemente *subordinando* la vida a la supuesta *transcendencia* de una figuración o auto-engaño, ineludible a tal efecto.

De modo que, conscientes ahora de las consecuencias de la existencia del arma, la máxima a proponer según el ‘principio trascendental afirmativo del derecho público’ que proponía Kant quedaría así:

Obra de tal modo que tu acción conduzca al desarme.

---

<sup>19</sup> El arma y su ineludible incorporación nos divide, nos hace *dementes*, palabra que utilizaba arriba Rousseau. Si existen seres inteligentes en el universo no pueden dirigirse a nosotros, pues somos esquizofrénicos, intratables, ya que los términos de la disputa, (el dominio, la posesión, el reparto), se nos impone sobre la cooperación para el beneficio mutuo.

Y lo paradójico aquí es que su procedimiento no es, ni mucho menos, el desarme unilateral, pues la consecuencia de este es opuesta a nuestro propósito; los otros abusarían de nosotros, incluso nos integrarían en su unidad armada e, igualmente, perjudicaríamos objetivamente a los nuestros, pues les obligaríamos a reforzarse o ejercer mayor represión sobre nosotros para que no *desertáramos*. Si eres pacifista, objetivamente beneficias al enemigo. Se produciría, en fin, el efecto contrario al conocido *si vis pacis parabellum* -si quieres la paz, ármate-, es decir: si te desarmas provocas la guerra.

Dado que las armas no tienen sentido en sí mismas –fuera del sentido que puede tener algo para destruir- y son unas por otras, los seres humanos necesitan simplemente convivir, unirse todos, pues, si estuviéramos unidos, ¿cómo podríamos concebir los ejércitos, siquiera uno, o las mismas armas? Unirnos no es otra cosa que desarmarnos, convocar la unidad es lo mismo que proponer el desarme acordado, recíproco lo que también es dismantelar el sistema jerárquico o piramidal de los estados no solo en términos de lo posible sino de lo conveniente y necesario –a ser sustituido por el ‘reino de los fines’ kantiano. Y no es esta una propuesta a plazo, pues el cese en el emprendimiento para el daño es lo mismo que cooperación por el bien común, la liberación de recursos humanos y materiales para la destrucción los hace disponibles para la causa humana. Pensar humanamente -no dejarse engañar por la parcialidad- es pensar la unidad humana.

## **Anexo**

### **Ilustración**

Esta propuesta ya la hizo Mozi, un pensador chino inmediatamente posterior y crítico de Confucio en el siglo IV a. C. quien insistentemente afirma que la causa del mal es la parcialidad. Me permito, pues, finalizar esta propuesta incluyendo algunas citas de este autor que son más ilustrativas que las imágenes que yo pudiera figurar.

Su escuela es conocida como la “política del amor universal”, ya que el término en que Mo la expone es “Jian ai” (兼愛), literalmente “amor universal”, pero sus estudiosos la interpretan como una doctrina moral y se interesan por el concepto de amor como si conceptualizarlo y predicarlo pudiese resultar en su práctica. Sin embargo, Mo no echa en falta "amor" cómo vamos a ver en el texto que sigue, Mo emplea amor en el sentido de "cooperación", o en el sentido más básico aún de "tener en cuenta", en el más simple sentido de sustitución de esta contra-natura limitación humana a la *Insula* o estado. No nos falta amor sino humana unidad o universalidad.

“Esto es así también entre ladrones y atracadores. Como aman a sus familias y no a otras familias, el ladrón roba a otras familias para beneficiar su propia familia, como ama a su propia persona y no a las otras personas, el atracador violenta a los otros para beneficiarse el mismo. La razón de todo este mal es siempre también el amor (solo que no universal). Esto es así verdad también en las agresiones mutuas entre las casas de los ministros y las invasiones mutuas de los estados de los señores feudales. Como ama solo su propia casa y no las otras, el ministro agrade a las otras casas para beneficiar la propia. Como ama solo su propio estado y no a los otros, el señor ataca los otros estados para beneficiar el propio. Estos casos muestran la confusión del mundo. Y cuando miramos a las causas encontramos que estas surgen del amor (solo que no universal)”<sup>20</sup>

No es el amor, es la universalidad, la convivencia o comunidad con el resto de los seres humanos la que posibilita el sentido común, por eso dice Mo:

"El asesino de una persona es calificado de injusto e incurre en pena, puede ser de muerte. Siguiendo ese argumento, el asesino de diez personas será diez veces injusto y debería incurrir en diez penas. Todos saben que deben condenar esas cosas y calificarlas de injustas. Pero cuando se trata de la gran incorrección de atacar otros estados, no saben que hay que condenarlo, por el contrario lo aplauden y lo califican de justo. Y son realmente ignorantes de que es incorrecto,

---

<sup>20</sup> Mozi, Libro IV, Amor Universal I, 3 <http://ctext.org/mohism>

pues, en efecto, registran sus juicios para dejárselos a la posteridad. Si ellos hubieran sabido que eran injustos ¿Por qué registrarían sus falsos juicios para la posteridad?<sup>21</sup>

En efecto, ¿por qué registrarían sus falsos juicios para la posteridad? Esa distorsión de nuestro juicio que se manifiesta en nuestros “registros” es la expresión de la parcialidad del estado emisor de publicidad. Kant, aunque idealista, al fijar su objetivo en “poner los límites de la razón” obtiene ciertos serios resultados.

No se trata de una enseñanza moral sino de la simple liberación de la percepción humana real, realista, basada en nuestra capacidad virtual –la misma que anticipa y nos pone en lugar del otro- reprimida por la circunstancia de nuestra incorporación armada.

Ahora, si hubiera una persona que viendo algo pequeño negro dijera que es negro, pero viendo algo negro muy grande dijera que es blanco, tendríamos que decir que no sabe la diferencia entre negro y blanco. Y, si uno prueba algo amargo dice que es amargo, pero si prueba algo muy amargo dice que es dulce, tendríamos que decir que no sabe la diferencia entre amargo y dulce. Ahora, cuando se comete algo injusto la gente sabe que debe condenarlo, pero cuando se comete una terrible injusticia como atacar a otros estados, la gente no sabe que debe condenarlo. Al contrario, lo aplaude y lo considera justo. ¿Puede ser esto saber la diferencia entre lo justo y lo injusto? Por lo tanto sabemos que están confundidos respecto a la diferencia entre lo justo y lo injusto<sup>22</sup>

No se trata de moralidad, -que todo el mundo es bueno, o es susceptible de serlo que es lo mismo- de lo que se trata es de que nuestra circunstancia, nuestra condición vivencial sea de universalidad y de esta circunstancia se generará la percepción de lo justo y de lo injusto sin confusiones, figuraciones o disparates con la misma clara distinción como la tenemos ahora de lo dulce y lo amargo o de lo blanco y lo negro y, consecuentemente, nos permitirá y conducirá a vivir humanamente<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Mozi, Libro V, Condena de la guerra ofensiva I, 2 <http://ctext.org/mohism>

<sup>22</sup> Mozi, Libro V, Condena de la guerra ofensiva I, 2 <http://ctext.org/mohism>

<sup>23</sup> Los filósofos chinos de su tiempo también eran realistas y entendían a Mozi perfectamente y reconocían la superioridad de su enseñanza, pero ante su incapacidad práctica y al hecho de que la guerra continuaba imparables e implacables, se ven en la necesidad de hacer frente a Mozi. Por ejemplo Mencio, el primer revitalizador del Confucianismo, señalando que "nunca ha habido sociedad sin estado" (Mengzi, Gaozi II) o Xunzi, el segundo más renombrado confucionista, basa su doctrina en la maldad de la naturaleza humana. Desde entonces los filósofos chinos simplemente asumen el papel de consejeros de estado y una vez que China se reunifica bajo el estado Qin este prohíbe y entierra con saña implacable al

A diferencia de la época de Mozi, con la globalización actual el mundo está maduro para comunicarnos todos, sin perjudicar a una parte -aquella que se humanizase primero- y estamos en condiciones de poner en práctica la humana unidad. De modo que la tarea que tenemos por delante es difundir la propuesta de unidad humana y, por tanto, no puedo por menos de concluir que juzgues y difundas esta iniciativa si la consideras adecuada y conveniente.

Gracias

Manuel Herranz

Madrid, 20 de junio de 2014

---

mohismo, pues, cómo esos consejeros explícita e insistentemente reiteran, la humanidad socava al estado ante los otros debilitando su potencia.